

## Mujeres que dejan todo para dedicarse a sus hijos

Cada vez más profesionales hacen un parate en su carrera para no perderse la posibilidad de disfrutar el crecimiento de sus chicos.



TODO EL TIEMPO PARA ELLAS. Cecilia Mecozzi pasa largas horas jugando con sus hijas; le gusta estar en todos los detalles y acompañarlas siempre. LA GACETA / FOTO DE JUAN PABLO SÁNCHEZ NOLI.



[Lucía Lozano](#)

LA GACETA

Seguir

La casa es sencilla y moderna; está al pie del cerro. Del otro lado del portón nos espera una cálida sonrisa de oreja a oreja. **Cecilia Mecozzi** -psicóloga, experta en recursos humanos- está con su bebé **Juanita** en brazos y con **Valentina**, de 5 años, que le envuelve la cintura como un abrojo. La profesional, de 35 años, se muestra relajada, tranquila. Lejos parecen haber quedado los tiempos de angustia,

esos días dominados por la duda: ¿cómo hago para trabajar y ser una buena madre?

La llegada de su hija más grande fue como un sismo. Todo se movió para Cecilia, que entonces se desempeñaba en una importante empresa. Trabajaba todos los días, de 8 a 19. Mientras cursaba su embarazo, le costaba imaginar cómo haría para partirse al medio y cumplir con sus dos obligaciones.

“No quería perderme el crecimiento de mi hija, estar a su lado, ver sus progresos día a día, compartir todo: sus baños, sus comidas, sus travesuras...”, enumera. Lo charló con su esposo, **Gabriel**, y tomó la decisión: renunció al trabajo para quedarse en casa. Por supuesto que no fue fácil. Sintió miedo de que su título universitario quedara guardado en el cajón. Por eso, cada vez que puede, hace trabajos de consultoría en forma independiente y cursos que la mantienen en contacto con su profesión.

Ni bien se convirtió en una madre 100% dedicada a su hija empezó a sentir los beneficios. Cuenta que no lo vivió como una postergación personal, sino como un redescubrimiento de sí misma. “Vivir para ellas me hace feliz en este momento de mi vida”, confiesa. Los ojos se le iluminan cuando le canta “tortita de manteca” a Juanita, una muñequita rubia de 6 meses. O cuando Valentina pasa largos ratos peinándole el cabello.

No hay apuros en la casa de Cecilia. Es cerca del mediodía y empieza a alistar a la bebé para darle la papilla. Le gusta llevar al jardín a la mayor, estar para las reuniones de padres, sacarla a pasear y hacer las visitas al médico. También la acompaña a dormir cada noche. “Nunca contraté una niñera”, dice. Y confiesa con total honestidad que es una obsesiva de la crianza de sus hijas.

## ¿Tendencia?

El de Cecilia no es un caso aislado. Cada vez son más las mujeres que dejan atrás altos cargos y buenos salarios para cuidar de los hijos. En la actualidad, el 13,3% de las madres con estudios universitarios no participa del mercado del trabajo, según una investigación de la Fundación Observatorio de la Maternidad. El relevamiento, titulado “¿Los hijos influyen de igual manera en la vida de las

mujeres y de los hombres?”, mostró que la participación laboral de ellas se reduce hasta un 43% si son madres.

“Muchas mujeres dejan de trabajar de manera remunerada cuando son madres (en especial cuando los hijos nacen o son pequeños) como una estrategia para conciliar las responsabilidades laborales y familiares. Y eso sucede porque ellas siempre dedican más tiempo al cuidado infantil, aun cuando trabajan fuera del hogar”, explica **Carina Lupica**, miembro del Observatorio.